

Carmelica (La mala suegra)

Laguera

Antonia Domingo y
Emiliana Rodrigo

Se pa - se - a - ba Car - me - la - a por
 u - na sa - la de a - lan - te - e con sus do - lo -
 res de par - to _____ que el co - ra - zón se le par - te _____
 _____ con sus do - lo - res de par - to _____ que el - co -
 ra - zón se le par - te. _____

R Se paseaba Carmela por una sala de alante
 con sus dolores de parto que el corazón se le parte.

R Quién pudiera estar allí, en aquel hermoso valle,
 quién pudiera estar allí, en la casa de mis padres.

R La suegra la estaba oyendo por la mirilla la llave.
 - Ya te puedes ir, Carmela, al palacio de tus padres,

R que cuando venga mi hijo todito se lo contare.

R Yo le daré de cenar, ropa limpia y que mudar.

- R -¿Dónde está mi Carmelica, la Carmela de Olivares?
 ¿Dónde está mi Carmela, que no sale a recibirme?
- R - Ahí te guardo ese cuchillo, *pa* que vayas y la mates;
 me ha dicho vieja y malvada, y a tu hijo de malos padres.
- R Con eso ha dado a entender que será hijo de algún fraile.
- R Coge Pepe su caballo y los dos criados de alante,
 y al revolver una esquina se encontró con la comadre.
- R - Buenos días, señor Pepe, ya tenemos a un infante.
 R - Del infante gozaremos; de Carmela, Dios lo sabe.
- R - Levántate de ahí, Carmela, otra vez yo no lo mande.
- R - ¿Cómo quieres, Pepe mío, cómo quieres que me levante,
 si la cama en que yo estoy está bañadita en sangre?
- R - Levántate de ahí, Carmela, no quieras que te levante.
 - Criadas, las mil criadas, las criadas de mi padre,
 unas venid a vestirme, otras venid a calzarme;
 R otras, enfajar el niño, que está bañadito en sangre.
- R - ¿En dónde quieres montar, en las ancas o adelante?
 R - En las ancas, Pepe mío, que delante es afrentarte.
- R *Andaron siete jornadas y ninguno sin hablarse.*
 - ¿Cómo no me hablas, Carmela, cómo no me hablas de antes?
 - ¿Cómo quieres, Pepe mío, cómo quieres que yo te hable,
 R si las ancas del caballo van bañaditas de sangre?
- R - Pues prepárate, Carmela, y prepara a tu infante,
 que en llegando a aquella ermita llevo intención de matarte.
- R - Padre, no mate a mi madre, que mi madre no ha hecho nada;
 que vengan los mil demonios y se lleven a mi abuela.
- R - ¿Cómo puede ser esto, cómo puede ser, Carmela,
 que un niño recién nacido sepa hablarles a sus padres?
 Nos volveremos a casa, (a vivir) como Dios manda,
 R y dejaremos en paz a la tuna de mi madre.
- R Madres (que hijas tengáis) no las caséis *pa* ir con suegra,
 no les vaya a suceder lo de la pobre Carmela.

De nuevo las repeticiones no tienen regularidad; se marcan con R los versos repetidos en la versión recogida